

Lucha de Clases

voz Marista de los Trabajadores y la Juventud



Frente a todas las candidaturas patronales: ¡Organización, lucha y más lucha!



Página 2

Nacionales

¿Cuál es la propuesta programática de la derecha?

Página 5

Economía

“¡Venezuela se arregló!” La gran mentira del Madurismo

Página 9

Teoría Marxista

Sobre “El imperialismo, fase superior del capitalismo” de Lenin

Página 11

Revista América Socialista En Defensa del Marxismo

¡Adquírelas ya!



**Precio
80Bs**

Elecciones presidenciales en Venezuela: entre la muerte por asfixia o la decapitación

Lucha de Clases - Internacional Comunista Revolucionaria

A pocas horas para que se celebren las elecciones presidenciales en Venezuela, se respira un ambiente de tensa y relativa calma. Se trata de elecciones nada normales sobre las que descansan múltiples dudas y riesgos. El complejo panorama de cara al 28 de julio presenta numerosos escenarios, circunscritos a solo dos posibles salidas: reelección fraudulenta o cambio de gobierno. Al día de hoy no hay ninguna certeza sobre cuál puede ser el desenlace. La incertidumbre no hace más que aumentar con el paso de las horas. Como veremos más adelante, tal ambiente de calma es aquel que aguarda la venida de una fuerte tempestad.

Actualmente, diez candidatos presidenciales recorren el país prometiendo construir el paraíso celestial aquí en la tierra. Pero los intereses capitalistas que todos representan los coloca en la trinchera de quienes aspiran seguir haciendo pagar la crisis a los trabajadores. La verdadera disputa se cierne entre el aspirante a la reelección, Nicolás Maduro, y el candidato circunstancial de la oposición, Edmundo González Urrutia, quien recibe el respaldo del imperialismo estadounidense y la máxima líder derechista, la inhabilitada María Corina Machado. Como relleno aparecen el candidato comodín Enrique Márquez; el derechista no alineado Antonio Ecarri; el comediante Benjamín Rausseo; y el infaltable grupo de “opositores” comprados por el gobierno o beneficiarios de los partidos judicializados por el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ).

Mientras los factores que dominan el juego mueven sus fichas sobre el tablero, el pueblo

trabajador es invitado a respaldar a alguno de los verdugos que lo sacrificará en el altar del capital, el ajuste y el entreguismo. Más allá de las falsas expectativas creadas, gane quien gane el 28 de julio los trabajadores de la ciudad y el campo seremos los mayores perdedores. La organización y la lucha serán nuestras únicas opciones disponibles para resistir los embates que vienen y conseguir los cambios que no vendrán de la mano de ningún falso mesías.

Estamos a las puertas de un proceso decisivo que marcará un antes y un después. Son muchos los riesgos inmersos en la situación, que amenazan con sumergirnos a la más cruenta de las barbaries. Pero sea el fraude, la transición o la violencia, solo hay una posibilidad para el pueblo trabajador: los mayores costos, las mayores pérdidas, las bajas, las derrotas y el sufrimiento serán nuestros. Las victorias, la riqueza y el goce serán solo para el beneficio de la burguesía tradicional y la capa de nuevos ricos del PSUV.

Nuestra posición

Debemos expresar nuestro rechazo a todas las candidaturas a las presidenciales del 28 julio. Más allá de las falsas promesas difundidas, todas y cada una de ellas representan los intereses del capital. Todas y cada una de ellas se aprestan a seguir mutilando lo que queda de nuestros derechos y conquistas. Todas y cada una de ellas son partidarias de la humillación, la miseria y la explotación de la mayoría, para que los ricos sigan siendo cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Bajo ningún concepto los militantes de Lucha de Clases – sección venezolana de la



Internacional Comunista Revolucionaria—podemos respaldar candidatura alguna que garantice la continuidad del ajuste y la austeridad. Para nada estamos dispuestos a apoyar las aspiraciones de poder del sector más reaccionario de la clase dominante. Nos es inconcebible ceder ante la presión electoralista por la que algunos compañeros han vendido su alma al diablo, dándole apoyo a alguna de las opciones patronales y proimperialistas. Pero tampoco pensamos prestarnos a la mentira, al embaucamiento y la corrupción más pestilente de quienes hoy piden una nueva oportunidad, para seguir pisoteando el principal activo que tiene Venezuela: los hombres, mujeres, jóvenes ancianos y niños, cuyo futuro ha sido empeñado por los auténticos liquidadores de la revolución bolivariana.

Hay un hecho claro: nosotros, el pueblo trabajador, no contamos para el 28 de julio con una alternativa electoral que sea capaz de expresar nuestras aspiraciones. Ninguno de los candidatos propuestos permite la reconstrucción de nuestras fuerzas y de la izquierda en general. Todos son caimanes del mismo charco de vergüenza, miseria y austeridad llamado capitalismo. Por tanto, no estamos obligados a elegir a ninguno de nuestros futuros verdugos. En su lugar, proponemos organizarnos y crecer para enfrentar en las calles, en cada fábrica, centro de trabajo e institución a todos los políticos

burgueses, virtuales asesinos a sueldo del gran capital.

Aunque los comunistas asumimos la táctica electoral como una posibilidad para difundir las ideas y el programa revolucionario, en la actualidad no hay condiciones para trabajar en esta dirección. A la verdadera izquierda nos han cerrado todos los caminos a la participación y quitado cualquier posibilidad de presentar una alternativa real a los candidatos de la vieja burguesía, los nuevos ricos y alacranes. Ante las presiones de los que dicen “primero sacar a Maduro y después veremos”, los que decidieron servir de cola de algún oportunista de derecha, y de los que piden una nueva oportunidad para embaucar, debemos mantenernos firmes y asumir que ninguno de nuestros problemas se resolverá en los venideros comicios.

En las próximas elecciones presidenciales, los trabajadores tenemos todo que perder y solo un infierno por ganar. ¿Cómo podemos los revolucionarios responder a la estafa electoral promovida por los polos dominantes de los intereses del capital? La respuesta a esta pregunta consiste en promover y encaminar antes y después del 28 de julio, todos los esfuerzos posibles para volver a poner en pie, cuanto antes, las fuerzas del pueblo trabajador. Debemos hacer posible que este pueda defender sus intereses y construir con su combatividad una alternativa revolucionaria a la crisis del capitalismo. Lo anterior se puede lograr con el acompañamiento de luchas concretas y el impulso de iniciativas para la acumulación de fuerzas en todos los espacios posibles:

Luchar por la recuperación de los sindicatos como instrumentos de los intereses de la clase obrera, promoviendo a nuevos dirigentes clasistas para que conquisten puestos de dirección, con el acompañamiento respectivo de sus bases. Impulsar la organización de los estudiantes, bajo una perspectiva obrera y revolucionaria. Pujar por la conquista de derechos de las mujeres y de la sexodiversidad, combatiendo codo a codo con estos sectores las ofensivas de odio conservadoras y religiosas.

Apoyar y fortalecer la lucha de los trabajadores del campo por su derecho a la tierra, contra el latifundismo, los terratenientes y el sicariato. Y por la elección y renovación, sin tuteladas burocráticas, de las Comunas y Consejos Comunales, fomentando la efectiva participación popular en la solución de sus problemas.

Para llevar adelante este empeño, necesaria es la construcción de un nuevo partido comunista y revolucionario, que sea capaz de agrupar toda la fuerza y combatividad de los sectores más conscientes de la clase obrera. El programa de este nuevo partido debe tender puentes entre las reivindicaciones concretas del pueblo trabajador con los objetivos de transformación revolucionaria de la sociedad. Ante todo, debe ser el catalizador que despierte todo el potencial revolucionario de la clase obrera, la cual debe estar a la cabeza de todos los sectores oprimidos durante el proceso de reedificación socialista.

En lugar de dar apoyo a alguno de los candidatos del capitalismo, proponemos para la jornada del 28 de julio a todas las organizaciones que puedan suscribir esta propuesta, monitorear el proceso electoral, crear redes de información obrera y popular, y difundir toda la verdad de lo que ocurra en nuestras comunidades, ciudades o pueblos, para combatir la guerra sucia con la que los factores dominantes de la política nacional intentarán desorientarnos. Hay grandes probabilidades de enfrentamiento entre los dos polos defensores del capitalismo. Con nuestras limitadas fuerzas, procuremos defender ante todo la verdad, que sin dudas será la primera víctima de toda la jornada. Enfrentemos toda mentira con la que intentarán arrastrarnos a una pelea que no es nuestra.

La sección venezolana de la Internacional Comunista Revolucionaria trabaja cada día por la consumación de los objetivos antes planteados. Invitamos a todo aquel que esté de acuerdo con nuestro análisis a apoyarnos en la construcción de la organización, que debe ser el embrión del nuevo partido comunista y revolucionario que necesitamos.




¿Te gustaría recibir nuestro periódico?

No pierdas la oportunidad de tener a tu disposición análisis políticos nacionales e internacionales, artículos de teoría marxista y reportes de luchas obreras y populares.

¡Conviértete en suscriptor del periódico Lucha de Clases!

Regístrate en nuestro formulario:
Haz clic aquí



SUSCRÍBETE

www.luchadeclasses.org.ve

¿Cuál es la propuesta programática de la derecha?

Luis Romero

En el fragor de la campaña electoral, la reaccionaria María Corina Machado ha presentado su programa de gobierno: “Venezuela Tierra de Gracia”. El texto en cuestión, al cual se adhiere el candidato circunstancial de la derecha, Edmundo González; por sí solo desmonta muchas de las expectativas y falsas esperanzas que amplios sectores tienen en torno a la posibilidad de un cambio de gobierno.

Si bien Maduro, a través de su brutal política de ajuste antipopular, ha cumplido con creces los objetivos que históricamente ha demandado la clase dominante; la propuesta de Machado va mucho más allá. Con ella promete convertir a Venezuela en un completo paraíso para los capitalistas, y también en una tierra totalmente desprovista de gracia para la clase obrera y todos los sectores oprimidos.

El plan de gobierno de Machado propone un amplio programa de privatización de empresas y activos públicos, en especial de la industria petrolera, para que Venezuela recupere su condición de “abastecedor seguro y confiable” del imperialismo estadounidense y europeo. Asimismo, se plantea la consecución de un acuerdo con el FMI y un plan de reestructuración de la deuda externa, con la alternativa para el cambio de bonos y la apertura de la opción de canje de deuda



por activos, para acelerar el proceso privatizador y reducir el tamaño del Estado. Esto solo se puede llamar entreguismo rapaz, que dejaría en pañales el que Maduro desarrolla actualmente.

En materia laboral, el programa de Machado propone “racionalizar” las contribuciones impositivas y parafiscales a las nóminas, y las protecciones legales para los trabajadores, así como eliminar las “rigideces” de la legislación. Lo anterior se traduce en una mayor flexibilización laboral, restando obligaciones de los patrones con sus empleados.

En cuanto a sueldos, plantea que como resultado de las contrarreformas económicas a aplicar “los salarios subirán”, recurriendo a las típicas promesas liberales de que “a largo plazo” las riquezas y beneficios se desbordarán de arriba hacia abajo en el mejor de los mundos posible. Pero como John Maynard Keynes dijo hace mucho tiempo: “A largo plazo todos estaremos muertos”.

Como es de esperarse, este plan también contempla la “simplificación” de todo el sistema tributario, lo que supondrá menos impuestos para los ricos. Al mismo tiempo propugna la disciplina fiscal y la reducción del déficit presupuestario actual. Pero si el Estado obtendrá menos recursos de impuestos a los que más tienen ¿cómo se conseguirá la reducción del déficit fiscal? La respuesta yace



en el aumento de los tributos al consumo como el IVA, la reducción drástica de subsidios a la gasolina y a los servicios públicos, además de recortes a la educación y la salud pública, entre otras medidas.

El programa referido concibe instaurar de forma progresiva un sistema de pensiones basado en capitalización individual, es decir, en el ahorro de los empleados y trabajadores por cuenta propia, y no en las obligaciones de los patrones en este terreno. En cuanto a los servicios públicos, contempla opciones de gestión privada, lo que con seguridad se traducirá en elevadas tarifas de agua, luz, entre otros.

Para la educación, se plantea introducir un sistema de vouchers escolares, que se extienda de manera progresiva hacia todas las escuelas. Bajo este modelo concebido por Milton Friedman en oposición a la educación pública, gratuita y universal-, el Estado asigna un monto para cada estudiante, donde los padres o tutores deben destinarlo al pago de la matrícula escolar en el centro educativo de su preferencia.

Dejando de lado las dudas sobre la asignación de montos en un entorno de

“disciplina fiscal”, tanto las escuelas públicas como las privadas participarían en el programa y competirían por el financiamiento estatal, que variaría según la cantidad de estudiantes matriculados a través de los vouchers. De facto, la educación privada ganaría terreno frente a la pública, jugando el Estado un papel de un ente transfusor de recursos a las empresas educativas, directa e indirectamente.

Numerosos estudios realizados en países donde se ha aplicado este sistema –como Chile y Suecia– han arrojado lo siguiente: aumento en la segregación socioeconómica, ya que las escuelas de mayor calidad tienden a atraer a estudiantes más privilegiados, dejando a las escuelas públicas con menos recursos; dificultades para evaluar la calidad educativa real, ya que las escuelas privadas tienden a ser más generosas en sus calificaciones para atraer más estudiantes; y también un descenso en el desempeño estudiantil.

Con toda seguridad, para llevar adelante todas estas políticas y contrarreformas, un eventual gobierno derechista tendría que valerse de las mismas armas antidemocráticas y represivas creadas o reforzadas por Maduro para disciplinar cualquier foco de resistencia al ajuste. Quienes están esperando cierta reinstitucionalización democrática de la mano de un cambio de gobierno claramente no entienden nada.

Puede verse con claridad en beneficio de quien gobernaría la derecha proimperialista en caso de que tome el poder. Sería importante conocer la opinión, en cada uno de los puntos programáticos descritos, de las organizaciones de izquierda que han decidido apoyar la candidatura de González / Machado.

PCV, BHP y Redes apoyan la candidatura de Enrique Márquez: una crítica compañera

Lucha de Clases - ICR Venezuela

Las organizaciones: Partido Comunista de Venezuela (PCV), Redes y el Bloque Histórico Popular (BHP) han brindado su apoyo al candidato Enrique Márquez, del partido Centrados. Particularmente Redes ha decidido disolver su organización en el partido de Márquez, cerrando el círculo de oportunismo que la llevó a vincularse en el pasado con personajes como Claudio Fermín, y más recientemente, Benjamín Rausseo.

El ex dirigente de UNT y ex vicepresidente del CNE, Enrique Márquez, desde que inscribió su candidatura ha intentado presentarse como una alternativa “despolarizada” que, bajo una posición de centro, impulsaría una transición democrática e inclusiva. Con un discurso moderado, busca aglutinar apoyos de derecha a izquierda, incluyendo a chavistas descontentos (y con poca memoria). Este personaje en el pasado ha manifestado estar de acuerdo con la suscripción de un pacto entre el Estado venezolano y el FMI, a cambio de financiamiento. Como se ha visto tantas veces en la historia, un acuerdo con este organismo significaría aceptar el tradicional recetario de políticas de shock y brutal ajuste burgués, en detrimento del pueblo trabajador. Lo anterior nos dice todo lo que necesitamos saber sobre la política económica que este



señor estaría dispuesto a aplicar, en el hipotético caso de que llegue al poder.

El sábado 13 de julio, desde el teatro Cantaclaro, las organizaciones mencionadas y el candidato firmaron un acuerdo programático denominado “Comprometidos con los trabajadores”, que contempla la recuperación de la economía, la eliminación del Memorándum 2792 y del Instructivo Onapre, liberación de los trabajadores presos, aumento del salario, derogación de la Ley Antibloqueo, entre otras medidas. Creemos que se trata de un acuerdo basado en promesas electorales, que Henrique Márquez hoy puede asumir de palabra, pero que no honraría bajo ningún concepto, de producirse un milagro que lo coloque como presidente de la República.

Hablar de Márquez es tratar de un político orgánicamente incapaz de romper con el capitalismo. Como ya hemos señalado, bajo el látigo de la crisis todos los gobiernos burgueses, incluyendo los reformistas de izquierda, estarán obligados a descargar la misma sobre los hombros de los trabajadores. La única salida que no implica sacrificar a la mayoría para salvar a la minoría es la revolución socialista, una opción que personajes como Márquez nunca estarán dispuestos a contemplar. El contenido del

acuerdo programático, que en su mayoría fue propuesto por el PCV, ha dotado al candidato de Centrados del discurso que en su boca pasa a ser demagogia, con la cual tratará de engañar y embaucar a quienes voten por él.

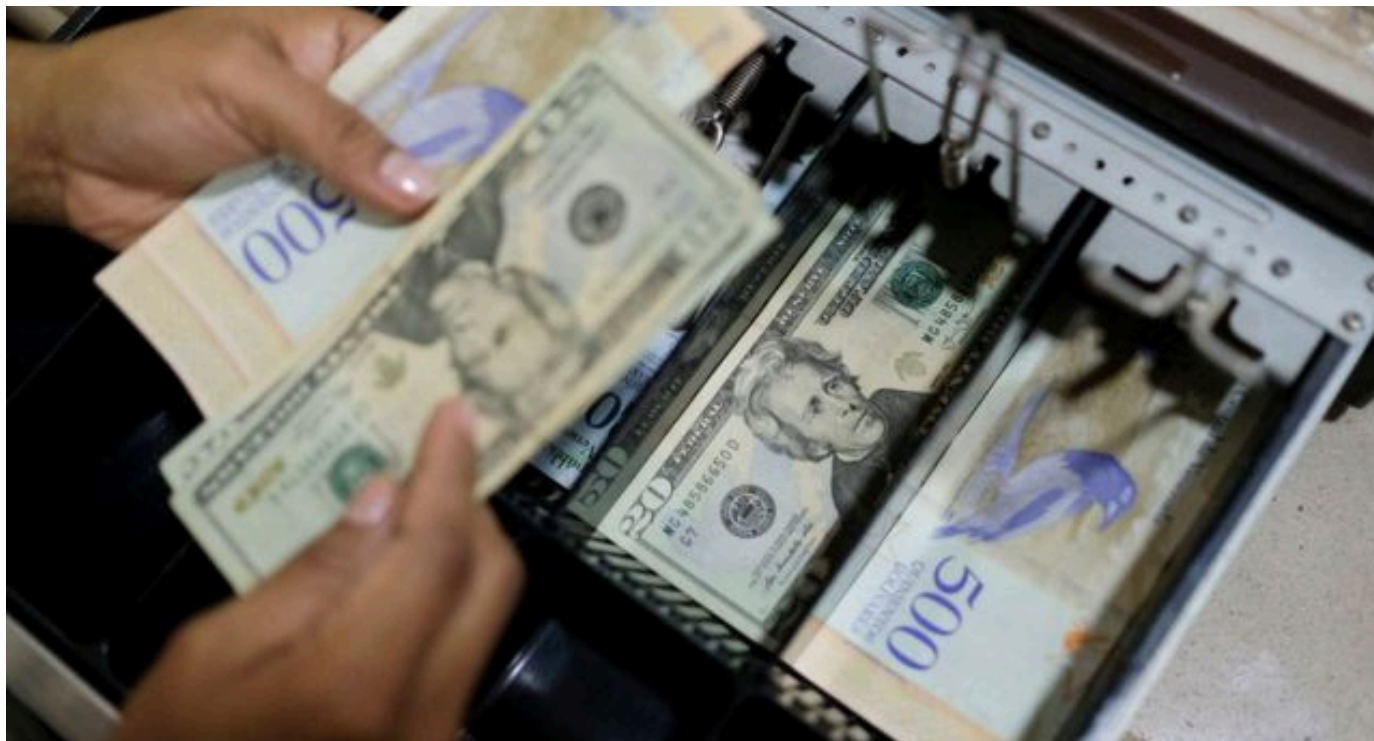
En algún momento, cuando se hizo evidente que la postulación de Corina Yoris no sería aceptada, se especuló que Márquez podía ser el abanderado de la oposición mayoritaria para el 28 de julio. De hecho, él estuvo presente en la encerrona de la PUD del 19 de abril, en la que finalmente se decidió mantener y oficializar la candidatura de González. Su presencia en tan importante cónclave, más allá de que no resultara electo, ilustra muy bien como este señor sigue formando parte de la oposición proimperialista. Este hecho no se ve alterado por las recientes alianzas de izquierda que ha conseguido, por más que algunos se nieguen a verlo. Estamos plenamente seguros de que en una situación decisiva, a la más mínima presión, Márquez se volcará a su derecha dejando guindados a sus nuevos aliados. Debemos realizar comentarios de la lamentable decisión tomada por el PCV de apoyar a Márquez. La misma ha sido argumentada por el secretario general del partido, Óscar Figuera, como un intento de los comunistas de empujar el reagrupamiento de fuerzas genuinamente democráticas. Pero muchos no olvidamos que cuando Márquez fue dirigente de UNT, participó activamente en las ofensivas insurreccionales de la derecha de 2014 y 2017, que se cobraron más de 100 muertos y cerca de 1000 heridos.

Debajo de la máscara demócrata que hoy intenta lucir este oportunista se esconde su verdadero rostro golpista.

Pasando por encima de los auténticos principios comunistas, tenemos al PCV respaldando a un maniobrero que claramente está al servicio de la vieja burguesía y el imperialismo. Dicha política hunde sus raíces en la menchevique teoría de las etapas y la táctica estalinista de frentes populares, que dieron pie a la subordinación de los partidos comunistas a las burguesías liberales, resultando en innumerables reveses históricos de la clase obrera en todo el mundo. En palabras de George Santayana: “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”.

En la apuesta de muchos, Márquez, a pocos días de las elecciones, declinará su candidatura a favor de Edmundo González. Para otros, mantendrá su candidatura hasta el final, en caso de que a última hora la institucionalidad inhabilite la candidatura de Edmundo González y se necesite de un opositor habilitado, por el cual Machado reconfigure su plan y endose su apoyo de masas. De oportunistas de la calaña de Márquez es posible esperar que su candidatura sea parte de la estrategia opositora, como una suerte de comodín. En cualquiera de estos escenarios, el PCV, BHP y Redes podrían confluir con Machado y el resto de la derecha proimperialista, en mera condición de cola. Restaría esperar si ante estos casos decidirían mantener o no el ya cuestionable apoyo a Márquez.

“¡Venezuela se arregló!” Desmontando los mitos sobre la gran mentira del Madurismo



Lucha de Clases - ICR Venezuela

En sus discursos de campaña, Maduro señala que su gobierno ha sido capaz de producir un “milagro económico”, en medio de fuertes sanciones y un bloqueo financiero. Tal mensaje, por demás exagerado, refiere a la reducción de la inflación, que en el primer semestre del año acumuló un 8,9%, y a las cifras de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), que el FMI proyecta para el cierre del 2024 en un 4,5%.

Es cierto que las medidas coercitivas y unilaterales del imperialismo –las cuales rechazamos de forma categórica– suponen un pesado lastre para la economía nacional. También que las cifras presentadas, si se comparan con las de hace 5 años, muestran una mejor situación. Pero basta ir más allá de la superficie para darnos cuenta de una triste y preocupante realidad.

El crecimiento económico del último periodo descansa en la actual coyuntura de altos

precios del petróleo y también en la lenta y limitada alza en la producción petrolera venezolana. Sin embargo, los sectores no petroleros siguen registrando caídas estrepitosas que no dan buenas señales. Según el Observatorio Venezolano de Finanzas (OVF), la caída del PIB no petrolero se situó en un 10% para el cierre de 2023. Una de las causas de tal descalabro responde a una deprimida demanda de bienes y servicios por parte de la mayoría de la población, que con salarios y pensiones de hambre no puede si quiera pensar en satisfacer todas sus necesidades.

La baja demanda de bienes y servicios también ha contribuido en el descenso de los índices de inflación. Quiere decir esto que en parte la inflación se ha atenuado gracias al hambre del pueblo trabajador. Además, los altos precios del crudo han aumentado los ingresos estatales, lo que también ha permitido que el BCV intervenga con más

fuerza en el mercado cambiario para estabilizar el precio del dólar, reduciendo los índices de inflación en el proceso.

Pero conviene hacernos la siguiente pregunta: ¿y si el panorama de altos precios internacionales del petróleo cambiara abruptamente, por ejemplo, como consecuencia de una muy posible recesión mundial a mediano plazo? Actualmente, la economía mundial está minada de amenazas: desde los choques geopolíticos, como la guerra en Ucrania, el genocidio en Gaza y los riesgos vigentes de expansión regional de este conflicto; los crecientes desastres climáticos, que están impactando negativamente el desempeño económico de varias regiones del planeta; hasta los peligros que envuelven a la economía China, como la caída del consumo y las inversiones, el aumento a niveles récord de su deuda y la crisis inmobiliaria, la cual pudiera contagiar al sistema financiero mundial.

En cualquier caso, es un hecho evidente el carácter endeble e insostenible del pretendido “milagro económico” madurista. La mayor disposición de petrodólares actual puede estar barriendo bajo la alfombra infinidad de problemas estructurales, pero solo por un periodo limitado de tiempo.

Otra pregunta a realizarnos es ¿tal crecimiento económico se ha traducido en una mejora sustancial en los niveles de vida del pueblo trabajador? La respuesta es no. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida de la UCAB, 8 de cada 10 venezolanos no cuentan con ingresos suficientes para adquirir los productos de la canasta básica y el 51,9% de los hogares registraron pobreza multidimensional, la cual contempla precariedad en factores como vivienda, servicios públicos, educación, trabajo, entre otros.

Con los salarios y pensiones que compiten con los más bajos del mundo, el desempleo y la falta de oportunidades, y el deterioro general de los servicios públicos –todos resultado del programa de ajuste antipopular del gobierno–,

claramente han aumentado las desigualdades sociales. Más allá de la propaganda oficial, los alcances del tan cacareado “milagro económico” no pueden ser percibidos por los sectores más vulnerables. El optimista discurso de Maduro es hoy un muy mal chiste para quienes han visto la confiscación de sus derechos y conquistas históricas, a manos de una casta política que pide sacrificios, mientras saquea el erario público a dos manos. Lo último no puede ser maquillado con unas cuantas detenciones en operativos “anticorrupción”, que la mayoría percibe correctamente como ajustes de cuentas entre diferentes camarillas burocráticas.

El presidente de la República, con el alarmismo que le caracteriza, alerta a la población sobre los planes de la derecha de intentar volver al poder para imponer un “paquetazo neoliberal”. Tal nivel de cinismo no tiene parangón. Mientras realiza estas aseveraciones, el salario mínimo se mantiene congelado y bonificado, avanza la privatización de la industria petrolera, agroalimentaria y otras; toda vez que reina la desinversión en el sistema eléctrico, la distribución de agua, educación y salud, como resultado de recortes brutales al gasto público. Los procesos de privatización no han avanzado con el ritmo que la cúpula del PSUV espera, no por falta de interés y ganas sino por la desconfianza reinante entre los inversores foráneos y la continuidad de la huelga de inversiones de la burguesía criolla, salvo contadas excepciones. Vemos entonces que toda la voluntad entreguista de Maduro no ha sido suficiente. Pero dicho camino, a pesar de sus variantes, ha adelantado con creces las tareas principales del programa de la derecha tradicional: un Estado más pequeño, servicios públicos privatizados de facto, empresas estratégicas abiertas a la asociación privada, y en suma, un régimen social a total disposición de los que más tienen.

El servicio prestado por el candidato a la reelección a los intereses de la clase dominante es sin duda inestimable.

Sobre "El imperialismo, fase superior del capitalismo" de Lenin



Rui Faustino - ICR Portugal

Escrita en 1916, en plena Primera Guerra Mundial, "El imperialismo, fase superior del capitalismo" es una obra esencial para comprender los fenómenos de la guerra y el imperialismo.

Lenin explica el imperialismo moderno como el resultado inexorable del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo. El imperialismo no es, pues, el resultado de valores, ideas o políticas militaristas, supremacistas o chovinistas, sino de necesidades materiales, de imperativos económicos concretos.

Entender esto tiene implicaciones para la forma en que analizamos la política internacional. Tomemos como ejemplo la guerra de Ucrania: la invasión rusa no se produjo porque Putin sea malvado o porque los rusos tengan una cultura nacionalista y autocrática opuesta a "nuestros valores democráticos", los tópicos de la propaganda de guerra en los países occidentales. Es obvio que las ideas, la cultura y la tradición política tienen un impacto y una influencia, pero en

última instancia son las razones materiales concretas, es decir, la infraestructura económica, las que resultan decisivas.

Rusia y Estados Unidos están librando una guerra por poderes por esferas de influencia (colonias en tiempos de Lenin). La guerra en Ucrania no es entre el bien y el mal, entre la democracia y el autoritarismo. La guerra en Ucrania es la consecuencia de la lucha entre dos bandos imperialistas que se disputan el control de los recursos y los mercados del país, no sólo como fuente de materias primas expoliadas, sino también como destino para la exportación de mercancías y capital.

A diferencia de los imperios de antaño, el imperialismo contemporáneo -tal y como lo caracterizó Lenin- no se limita a la conquista y el saqueo. Es el resultado de la expansión de las fuerzas productivas, de la producción de mercancías y de la acumulación de capital que, dado su desarrollo, en un momento dado entran en contradicción con las limitaciones del mercado y del Estado nacional, resultando en la necesidad de conquistar nuevos mercados para vender la producción a través de la exportación.

En tiempos de expansión capitalista general, las grandes potencias consiguen, mediante la diplomacia y las negociaciones, repartirse el pastel del mercado mundial. Sin embargo, en tiempos de crisis, el "pastel" se reduce, la diplomacia se vuelve estéril y la guerra surge como la continuación de la política por otros medios. Si bien es cierto que la guerra se agudiza en tiempos de crisis capitalista, en realidad nunca desaparece de la escena, porque la guerra es inherente al propio sistema capitalista.

En la actualidad, la exportación de capital a China (en un proceso que dura décadas) le ha permitido desarrollarse rápida y explosivamente, dotándola de las industrias y tecnologías más avanzadas. Aunque China es un país puntero en diversas áreas tecnológicas, su productividad media sigue estando muy por detrás de la de los países capitalistas más avanzados, mostrando un desarrollo desigual, combinando los sectores más avanzados con otros rezagados.

Lenin escribió: "Hace medio siglo, la fuerza capitalista de Alemania era de una absoluta insignificancia en comparación con la de la Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede decir del Japón en comparación con Rusia. ¿Es "concebible" que dentro de unos diez o veinte años, permanezca invariable la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? Es absolutamente inconcebible".

Al igual que en tiempos de Lenin la hegemonía británica se vio desafiada por el ascenso de nuevas potencias, lo que provocó dos guerras mundiales que redefinieron el control del mundo, hoy asistimos al ascenso de China y Rusia, que desafían la hegemonía estadounidense. Debido a las armas nucleares, un enfrentamiento directo entre las grandes potencias es más improbable, pero esto no hará sino multiplicar las guerras por poderes en el futuro -Ucrania, Yemen, Taiwán...



El papel de China

Un error cometido por la dirección del Partido Comunista Portugués (y muchos otros camaradas de la izquierda, de hecho) es negar la caracterización de Rusia y China como países imperialistas. Es cierto que la mayor potencia imperialista del mundo sigue siendo Estados Unidos, que es la fuerza más agresiva, belicista y reaccionaria del mundo, ¡y merece nuestra más firme y total oposición! Sin embargo, la lucha por construir un mundo mejor y más justo no pasa por apoyar a los gobiernos de China y Rusia en sus disputas con el poder estadounidense.

Lenin definió cinco características fundamentales del imperialismo: Concentración monopolística. Fusión del capital bancario e industrial, creando una oligarquía financiera. Exportaciones de capital. Asociación transnacional de capitalistas. Reparto del mundo

¿Puede alguien negar la concentración monopolística, el dominio de las altas finanzas, la exportación de capitales, las asociaciones transnacionales o la avidez de nuevos mercados por parte del capitalismo ruso o chino?

Algunos argumentarán que China, gobernada por el Partido Comunista Chino, no es un país capitalista. Pero, ¿cómo puede sobrevivir ese argumento ante la realidad de décadas de privatizaciones, inversiones extranjeras y creación y ascenso de una clase capitalista y



un sector privado que representan el 60% del PIB chino, el 60% de sus inversiones, el 80% de su tejido empresarial y el 80% de la creación de nuevos puestos de trabajo? China es una economía capitalista, en la que un Estado muy centralizado mantiene un sector público y conserva elementos de dirigismo económico (restos de la revolución china de 1949). Punto. La política exterior de un país es la manifestación de los intereses de su clase dirigente. El hecho de que China quiera (con el proyecto de la "ruta de la seda") construir puertos, carreteras, aeropuertos y ferrocarriles en otros países no es nada innovador ni filantrópico: se llama exportar capital. Los británicos hicieron lo mismo en la India del siglo XIX. El hecho de que China no haya mostrado todavía una agresividad imperial comparable a la de Estados Unidos se debe a su papel de potencia imperialista menor, aunque en ascenso. Estados Unidos sigue desempeñando el papel de policía del mundo y, dadas las diferencias de poder militar entre China y Estados Unidos, este último ha preferido hasta ahora desarrollar sus esferas de influencia a

través del comercio, la diplomacia y el llamado "poder blando". Sin embargo, esto no ha impedido a China desarrollar un programa de expansión militar masiva: cuenta con el segundo mayor presupuesto militar del mundo. Tarde o temprano, sobre todo debido a las fricciones con Estados Unidos, este enorme poder militar que se está acumulando se utilizará en defensa de los "intereses nacionales" de China, es decir, en defensa de los intereses de su clase dominante.

Concentración capitalista

La concentración del capital, la formación de monopolios, la creación de oligarquías financieras y de grupos transnacionales fueron los resortes del desarrollo del imperialismo contemporáneo.

En los albores del capitalismo, el mercado se lo disputaban una miríada de pequeñas empresas. La competencia por este mercado llevó al fortalecimiento de algunas empresas, a la absorción y fusión de otras y a la desaparición de muchas. Hace cien años, cuando Lenin escribió "El imperialismo, etapa superior", ¡el capitalismo ya había evolucionado hacia una etapa monopolista! Estos monopolios conducen a la distorsión y manipulación del mercado: la "libre competencia" es un mito.

Y del mismo modo que los bancos han dejado de ser intermediarios entre ahorradores e inversores y, gracias a la concentración del capital, han empezado a ejercer un control sobre la industria, la producción y la inversión, también se ha intensificado el control del capital financiero sobre los gobiernos nacionales. Y a pesar de la internacionalización del

capital y de la creación de grupos transnacionales, los Estados nacionales protegen, sirven y mantienen estrechas relaciones con sus grupos financieros transnacionales. Y entran en guerra con ellos, ya sea en forma de sanciones comerciales (Estados Unidos - Rusia) o de imposición de barreras y aranceles aduaneros (Estados Unidos - China), o abiertamente militar.

Poco antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, Kautsky (uno de los líderes de la socialdemocracia) sostenía que la creación de cárteles internacionales reduciría las desigualdades y contradicciones inherentes al capitalismo mundial. La respuesta del capitalismo fue el estallido de la Gran Guerra, y la respuesta teórica de Lenin fue "el imperialismo, fase superior del capitalismo". Y de hecho, la vida misma, el curso de los últimos 100 años, ha demostrado hasta la saciedad que el capital financiero y los trusts no han hecho sino aumentar la desigualdad entre las distintas partes de la economía mundial, lo que ha conducido a rivalidades imperialistas y a guerras interminables.

La concentración del capital y la dominación financiera fueron las piedras angulares de la caracterización de Lenin de la fase imperialista del capitalismo, ¡pero él estaría absolutamente asombrado del grado de concentración del capital y de dominación de la oligarquía financiera actual!

Hace doce años tres teóricos del Instituto Suizo de Tecnología reunieron una base de datos de 37 millones de empresas e investigadores, analizando 43.000 empresas transnacionales y empresas de



capital y de la creación de grupos transnacionales, los Estados nacionales protegen, sirven y mantienen estrechas relaciones con sus grupos financieros transnacionales. Y entran en guerra con ellos, ya sea en forma de sanciones comerciales (Estados Unidos - Rusia) o de imposición de barreras y aranceles aduaneros (Estados Unidos - China), o abiertamente militar.

propiedad compartida (empresas con participaciones en otras empresas). Construyeron un modelo de la procedencia de sus ingresos y cartografiaron todo el edificio del poder económico mundial. Llegaron a la sorprendente conclusión de que sólo 147 de estos grandes grupos económicos y financieros controlaban el 40% de la riqueza total de este universo y que 737 empresas controlaban el 80% de la economía mundial. Todas las tendencias en el desarrollo del capitalismo expuestas por Lenin no han hecho sino acentuarse.

En su obra, Lenin afirmaba también que la dominación imperialista daba un carácter parasitario a los principales países imperialistas, donde una parte de la

oblación vivía de los dividendos extraídos de las inversiones en el extranjero. Estos grandes beneficios monopolísticos de algunos países permitían también sobornar a su "aristocracia obrera" (es decir, a las capas más privilegiadas de la clase trabajadora), permitiendo así a la clase dominante comprar una cierta paz social y el desarrollo de una oposición "democrática" y "pacifista" que contraponía la "solidaridad" y la "cooperación" al imperialismo...

Lenin decía que el socialismo era la única alternativa al imperialismo, ¡y nosotros también lo pensamos! El sistema capitalista está tan podrido que incluso en los países más desarrollados ya no es posible sobornar a la "aristocracia obrera". Por el contrario, lo que estamos viendo es un ataque constante a los derechos y conquistas sociales logrados por los trabajadores en el pasado; y lo que estamos viendo es que esta nueva generación de trabajadores se enfrenta a perspectivas más sombrías que la generación de sus padres y abuelos. "El imperialismo, fase superior del capitalismo" sigue siendo una obra absolutamente actual, que demuestra el genio de Lenin, pero sobre todo la vigencia y la asertividad del marxismo como teoría.

QUIÉNES SOMOS Y POR QUÉ LUCHAMOS

La Corriente Marxista Internacional es una organización desplegada en más de 40 países del mundo, que agrupa a jóvenes, trabajadores y luchadores sociales por la causa del socialismo. Actualmente, en Venezuela tenemos presencia en 14 ciudades, con la expectativa de ampliar nuestras fuerzas. La teoría marxista es nuestra piedra angular. El propósito que perseguimos es construir el partido revolucionario capaz de llevar a la clase obrera de todos los países a la victoria final. Si quieres organizarte bajo la bandera del marxismo y combatir por una sociedad socialista, ¡únete a nosotros!

**¡Organízate en la Corriente
Marxista Internacional en
Venezuela - Lucha de Clases!**

**Contáctanos:
cmi.venezuela1@gmail.com -
04123788203**

“A un pelo de la guerra civil”: el capitalismo estadounidense al borde del abismo



Ben Curry

El intento de asesinato de Donald Trump ha acelerado la polarización de la sociedad estadounidense, ya que el candidato a la presidencia republicano esquivó la muerte por el más estrecho de los márgenes. Pero no fue sólo Trump quien esquivó una bala. El país entero se acercó al borde del precipicio antes de dar medio paso atrás. Como decía el título de un artículo del Financial Times: "Estados Unidos se asoma al abismo". El casi accidente del sábado ha demostrado lo fácil que es que la situación política se descontrole.

A un pelo de la "guerra civil"

¿Qué sabemos del tirador? Muy poco. Sabemos que su nombre era Thomas Crooks, un hombre de 20 años de un suburbio de clase media que vivía con sus padres. Ninguno de sus vecinos parecía conocerle. Registrado para votar como republicano, al parecer había donado 15 dólares a una campaña del Partido Demócrata en 2021. Sus antiguos compañeros de clase lo describen como un chico que evitaba llamar la atención. Su empleador lo

describió como un trabajador competente. Y eso es todo.

Todo indica que era un hombre solitario, que actuaba por iniciativa propia. En apariencia, era bastante anodino. Y, sin embargo, durante unos instantes, el destino del país más poderoso de la Tierra, hogar de 330 millones de personas, descansó en la firmeza del dedo índice de Thomas Crooks.

El pensamiento que pasó inmediatamente por la mente de todos al conocer la noticia fue: ¿y si ese dedo hubiera sido una fracción más firme? ¿Y si Trump no hubiera girado la cabeza en ese preciso momento? La rabia en el acto Republicano de Pensilvania, captada por un periodista de la BBC, hablaba por sí sola. "Ellos dispararon primero. Esto es la guerra", gritó uno. "Guerra civil", se limitó a gritar otro. Muchos otros pensaron lo mismo. "Guerra civil" no tardó en convertirse en tendencia en Twitter, y el término de búsqueda "guerra civil estadounidense" alcanzó su nivel más alto en un año en los análisis de Google. Numerosos titulares incluían una variante del mismo título: "A un pelo de la guerra civil".

Es pura especulación imaginar qué habría



pasado si esa bala hubiera dado en el blanco. Una inmensa rabia combustible se habría encendido, eso es seguro. Habría habido protestas masivas de los partidarios de Trump. En un país con 44 millones de rifles AR-15 como el que empuñaba Crooks, sin duda muchos habrían estado armados y en busca de venganza.

La presidencia de Biden, que comenzó con el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021, estuvo a punto de terminar, si no con una guerra civil total, con otro 6 de enero multiplicado por diez. Este es el factor geométrico con el que ha aumentado la polarización en la sociedad estadounidense en el transcurso de cuatro años. En vísperas de una nueva administración Trump, que ahora parece casi inevitable, las tensiones que desgarran el tejido de la democracia burguesa en Estados Unidos están a un nivel nunca visto en generaciones.

Una historia de violencia

Biden instó a la calma y a los estadounidenses a "bajar la temperatura". Incluso Trump, que se mostró notablemente indiferente ante el tiroteo, pareció sentir un escalofrío en el estómago al pensar en lo que estuvo a punto de ocurrir.

Y entonces Biden tomó las ondas para hacer

una declaración tan discordante con la realidad que en cualquier otro contexto se consideraría una oscura ironía: "La idea de que haya violencia política o violencia de este tipo en Estados Unidos es inaudita".

Se trata de una verdadera joya, especialmente en el contexto del genocidio masivo respaldado por EE.UU que se está produciendo actualmente en Gaza... sobre el que no oímos tales condenas por parte de los dirigentes occidentales. En su discurso a la nación, Biden dejó de lado sin pudor la larga historia de violencia política en Estados Unidos, de genocidio, esclavitud y guerra imperialista sobre la que se asienta el capitalismo estadounidense. Incluso dejando eso a un lado, el asesinato y la violencia política, hasta el punto de llegar a la guerra civil, tienen una larga historia -incluso se podría decir que una larga tradición- en Estados Unidos.

Pero la situación actual es diferente, incluso para los estándares estadounidenses. El Financial Times publicó un artículo de opinión al respecto: "Siempre es tentador señalar que las armas y el asesinato político son un elemento básico de la república estadounidense. Eso es cierto en comparación con otras democracias. Pero las condiciones en 2024 son únicas. Una bala casi mata al hombre que jura vengarse si vuelve a la Casa Blanca. Un espíritu de venganza acecha a Estados Unidos".

Entre millones de estadounidenses de clase media y trabajadora existe un "espíritu de venganza" y, de hecho, de puro odio: odio a los políticos corruptos, al "establishment", a fuerzas oscuras que millones no entienden necesariamente, pero que sienten claramente que están dirigidas contra ellos. No es difícil entender el atractivo de Trump para una parte de ellos. Cientos de millones están viendo cómo disminuye el poder adquisitivo de sus salarios. Ven cómo escasean los buenos empleos. Han renunciado al sueño de la

vivienda propia. Temen la perspectiva de la enfermedad, responsable de dos tercios de las quiebras en Estados Unidos. El futuro representa para ellos una sombría y aterradora incógnita. Y mientras tanto, ven cómo la Administración Biden gasta miles de millones en guerras en Ucrania y Gaza.

No han entendido por qué está ocurriendo esto, pero odian al establishment al que ven como responsable. Y muchos de ellos ven a Trump como un pirómano que pueden enviar a la Casa Blanca para quemar el sistema desde dentro.

La "democracia" estadounidense está en decadencia

Por supuesto, Trump, el demagogo, no tiene soluciones para los problemas reales a los que se enfrentan los estadounidenses. Hace todo tipo de promesas. Promete venganza contra el establishment, purgar el Estado y representar al "hombre común".

Señala con el dedo al "Estado profundo", a la "mafia woke", a China, a los inmigrantes... a todos los fantasmas, de hecho, excepto al podrido sistema burgués del que él forma parte y que es el verdadero responsable de los males de la sociedad estadounidense. Estas no son respuestas en absoluto, pero ¿quién más está dando alguna respuesta?

Los liberales se mofan de los que se tragan la demagogia de Trump como tontos crédulos, incapaces de reconocer las "noticias falsas" cuando las ven. Necesitan un par de manos fiables y "sensatas" que gobiernen a favor de sus intereses colectivos, especialmente en condiciones tan volátiles. Así que han arrojado todo lo que han podido sobre Trump, que es demasiado inconformista, que defiende sus propios intereses egoístas, que están reñidos con los del resto de su clase.

Sin embargo, a excepción de algunos estrategias más perspicaces del capital, no pueden entender por qué todo lo que le lanzan parece rebotar en su beneficio político,



al tiempo que siembra el cinismo y la desconfianza hacia todo el tinglado de la democracia capitalista. Un intento de asesinato patrocinado por el Estado habría sido una locura precisamente porque no interesa a la clase dominante estadounidense. Pero los partidarios de Trump están más que dispuestos a creerlo.

Una alternativa comunista revolucionaria

Este es el nivel de legitimidad que el Estado, la "democracia" y la clase dominante tienen entre decenas de millones de estadounidenses, una situación que habría sido impensable hace sólo un par de décadas. La causa fundamental de esta crisis de legitimidad de todas las instituciones burguesas hay que buscarla en la crisis del capitalismo, que en EEUU se ve agravada por el declive relativo de su poderío como potencia imperialista.

Lejos de estar de acuerdo con Biden en que la violencia política no tiene cabida en Estados Unidos, uno de cada cinco ciudadanos cree hoy que la violencia es necesaria para reconducir el país. El 41% piensa que la guerra civil es inevitable en los próximos cinco años. Trump ha logrado captar una cierta parte de esa ira, una ira de clase distorsionada, que se deriva fundamentalmente de la podredumbre



del sistema capitalista. Vende una demagogia racista con una visión teñida de color de rosa del pasado, cuando los trabajadores supuestamente lo tenían mucho mejor, un pasado que, en cualquier caso, nunca volverá bajo este sistema capitalista moribundo.

Ha captado esta rabia porque sólo él, entre las figuras prominentes, la ha expresado, y porque la "izquierda" ha fracasado atrocemente en hacerlo. Echemos un vistazo a lo que pasa por la "izquierda" en Estados Unidos hoy en día. En 2016, Bernie Sanders y el llamado "Escuadrón" podrían haber desempeñado tal papel, si hubieran roto con los demócratas. En su lugar, se han atado tan fuertemente al establishment demócrata que están defendiendo la candidatura de Biden, ¡incluso cuando los principales medios de comunicación liberales están saliendo en su contra!

Ilhan Omar, que hace apenas unos meses estaba siendo calumniada por los liberales como 'antisemita' por hacer unos pinitos contra la guerra de Israel, ¡hace unos días describió a Biden como "el mejor presidente" de su vida! Es difícil imaginar un espectáculo más repugnante de servilismo ante el establishment que esta política del 'mal menor'. Una izquierda realmente revolucionaria que dirija todo su fuego contra el sistema capitalista en su conjunto, y la farsa bipartidista amañada de "democracia" que lo

sustenta, podría sin duda aprovechar y arrancar algunas de las mismas capas enfurecidas que actualmente siguen la demagogia reaccionaria de Trump.

Pero hay millones más, especialmente entre los jóvenes, que han identificado correctamente el sistema capitalista como la causa fundamental de la crisis a la que se enfrentan las masas estadounidenses. Uno de cada cinco jóvenes en los EE.UU. hoy ven el comunismo como el mejor sistema económico. Muchos eran demasiado jóvenes para votar en 2020, pero si algunos de ellos estaban convencidos de votar por Biden como el "mal menor" en aquel entonces, ahora se han curado de esa idea.

Es a este público al que apelamos: el atentado no ha hecho sino afianzar enormemente el apoyo a Trump, hasta el punto de que una segunda administración Trump parece casi inevitable. Este es el resultado reaccionario e inevitable que cabe esperar de los actos de terror individual.

Pero será precisamente esa experiencia, la de una segunda presidencia de Trump, la que rompa las ilusiones que albergan millones de sus partidarios. Sin embargo, el propio ejemplo del "trumpismo" demuestra que, una vez rotas esas ilusiones, no darán paso automáticamente a la comprensión de la única salida real a la crisis del capitalismo, que es la expropiación de las corporaciones multimillonarias bajo el control de los trabajadores estadounidenses, es decir, el comunismo.

Sólo si existe una poderosa organización comunista revolucionaria en todo Estados Unidos, como alternativa de lucha a los dos partidos patronales, podremos romper el apoyo a la extrema derecha. Las posibilidades que se abrirán serán enormes, pero sólo si nos organizamos y preparamos para ellas ahora. Únete a los Comunistas Revolucionarios de América. Únete a la Internacional Comunista Revolucionaria.

**CONTINUEMOS
LA LUCHA DE
LENIN
1924-2024**



**¿ERES COMUNISTA?
¡ORGANÍZATE!**

**INSCRÍBETE EN
NUESTRO
FORMULARIO**



[Pincha aquí](#)